

# “Tú eres memoria y esa memoria tiene un valor”, entrevista a Pía Barros<sup>1</sup>

Carolina Vigneaux <sup>2</sup>  
cvigneauxl@yahoo.com

Ignacia Saona<sup>3</sup>  
ignacia.saona@gmail.com

Dalma Ahues<sup>4</sup>  
dalma.ahues@gmail.com

En el actual escenario de desigualdad social en Chile, que se ha visto además acrecentado por la pandemia derivada del covid-19, las mujeres adultas se encuentran en una condición de desventaja para el acceso a programas de educación y cultura en comparación con otros rangos etarios y de género. Intentando indagar en esta problemática y explorando alternativas para sobrellevar las distintas barreras de acceso a la cultura, reproducimos a continuación parte de una entrevista realizada a Pía Barros, destacada escritora chilena con amplia experiencia como tallerista y mediadora de fomento lector y escritor, donde nos relata algunos de sus aprendizajes del trabajo con comunidades, su valoración de la lectura, los libros y los derechos culturales en un país altamente segregado.

---

<sup>1</sup> Entrevista realizada en el marco del proyecto folio N° 576190, financiado por el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, convocatoria 2021 (MINCAP, Gobierno de Chile). (Formato)

<sup>2</sup> Carolina Vigneaux es periodista y magíster en edición. Se desempeña como periodista independiente en temas relacionados a derechos humanos, movimientos sociales y transparencia.

<sup>3</sup> Ignacia Saona es licenciada en arte y magíster(c) en edición. Se dedica a la gestión cultural especializada en proyectos participativos.

<sup>4</sup> Dalma Ahues es doctora en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Louvain-la-Neuve.

## ¿Cómo defines el acto de escribir y qué crees que se necesita para hacerlo?

Mira, hace muchos años atrás hubo un taller, te estoy hablando de los inicios de la democracia en 1990, que organizó el incipiente Consejo de la Cultura. El taller era “Tu vida cuenta, cuenta tu vida”. Después seguí haciendo muchos de ese tipo porque fue un ciclo al que iban todos los escritores, los retornados, los que estaban. Ahí me pellizcó una niña chica: era la primera vez que veía a un escritor y me pellizcaba para comprobar si estaba viva. Para mí, también fue la primera vez que una niña me pellizcaba y tomé

eso para decirles a los asistentes del taller que todo lo que tú vives tiene un valor. Tú eres memoria y esa memoria tiene un valor y que eso que tú eres lo puedes dejar a otros. Yo entiendo la escritura como un cuento, pero la vida también como un cuento, un cuento que tú eliges contar o no contar. Además, tú eliges qué partes contar, validas tu memoria, validas tu historia, la escritura te permite autovalidarte.

Yo no parto de la escritura como tal, parto del cuento, del contarse y contar. A todas las personas nos interesa contarnos o ser contados, creo que parte de eso tiene que ver con temas de autoestima, pero puedes establecer que vale lo que tú digas y lo que tú cuentes como historia. Yo no digo "escribir", digo "contar".

### **¿Cómo defines el acto de leer y qué crees que se necesita para hacerlo?**

Todos tenemos una idea de cuál es nuestro o nuestros libros favoritos, pero cuando alguien parte dictaminando lo que es "buena" y "mala" literatura está invalidando ciertas lecturas de otras personas o ciertos gustos de otras personas. La lectura tiene que ver con buscar aquello con lo cual cada una reverbera, dónde se siente reflejada, entonces, cada persona va a tener un espejo distinto. Cuando estás motivando la lectura, se trata de algo más que lo que a ti te gusta, es tratar de conocer lo que tienes enfrente, qué personas, qué situaciones, qué circunstancias, para poder ofrecerles lecturas que a ellos les pueda motivar.

### **En los talleres que has realizado, ¿qué disposición inicial suelen tener las participantes respecto a los libros y la lectura?, ¿has notado lo que llaman la "sacralización del libro" (eso de sentir el libro como algo lejano, de gente culta, que opera como un obstáculo para la lectura)?**

¡Absolutamente!, y también una crítica persistente por el precio de los libros. Yo creo que cuando logran escribir su propio texto, cuando entienden que esa cosa "sagrada" también la pueden hacer ellas, se logra la ruptura de ese vínculo aristocrático del libro. El poder hacer su propio libro, el formato del fanzine, por ejemplo, es fundamental.

### **Pero también puede existir un obstáculo previo, ¿no? Pensando en aquellas personas que no se acercan a un taller o algo que tenga que ver con libros porque sienten que no tienen relación con ellos, ¿cómo se trabaja eso?**

Es que ahora —en las circunstancias que tenemos ahora y que no existían antes— puede haber alguien que dice: “yo no leo”, pero sí lo ves leyendo mensajes en el celular, o sea, todo es lectura. El que no sabe leer está leyendo la calle cuando mira el semáforo y no cruza la calle, está leyendo. Leer no es solo la lectoescritura, leer también es ver el entorno y pensarlo. La validación del otro es algo fundamental que atraviesa toda esta cuestión, especialmente, cuando tú estás convocando algo. Yo invito a contarnos un cuento, contémonos un cuento, no siempre es leer o escribir, se trata de la participación de tu imaginario, la validación de tu imaginario. Puedes validar el imaginario de otro inclusive con la forma en cómo haces el llamado.

Un taller de narrativa es un taller de narrativa, es para alguien que ya escribe y que tiene la voluntad y la intención de escribir otra cosa. Un taller de estimulación hacia la escritura es algo distinto y ahí tienes que llamar al niño o niña que esté detrás de esa persona que va a mirar el folleto. Puedes usar “contémonos un cuento”, a veces inclusive con interrogativo “¿quieres contar tu historia?”. En el fondo, quieres demostrar que tú te pones a disposición de otros, no es que ellos se vayan a poner de público.

En todo esto hay códigos de poder, en cómo se estructuran los llamados que inhiben la participación de la gente, porque hay un código de poder ahí. Por ejemplo, me carga cuando ponen “ven a un taller con tal escritora”, o peor “ven a un taller con la escritora nacional Pía Barros”, como si los otros escritores no fueran nacionales. A veces llego a provincia y me ponen esa frase en el currículum, siendo que todos son escritores y hay escritores que son maravillosos. Lo ideal es conocer un par de personas del lugar y sugerirlos también. De Chiloé saco a Renato Cárdenas, a la admirada Rosabetty Muñoz y me los traigo para acá, y de Temuco a Elicura Chihuailaf, y tantos que de cada lugar ponemos un escritor local que enseña lo admirable del lugar y la escritura de su entorno.

### **Los títulos y cargos de las personas pueden generar más distancia y mecanismos de defensa que otra cosa...**

Mira, hay que pensar en la cultura nuestra del chaqueteo, cuando empiezas a hablar de alguien local y te dicen “ah, pero ese es un apitutado” ... Nuestra cultura es muy penca porque lo que intentamos siempre es validarnos con base a chaquetear al otro. Entonces, tú no puedes partir de ahí, sino que partes contando, tú cuentas y después dices que este otro también cuenta y esta otra también y, en el fondo, con eso estimulas el conocimiento de lo local que también es importante.

Para invitar a los talleres puedes usar formatos como de fanzine y partes mostrándoles ejemplos y les dices que el taller va a terminar con uno muy parecido, que es una

hoja doblada como el fanzine. Así se dan cuenta que cada una va a poder llevarse 10 ejemplares para que tengan los textos de la otras y los propios y los compartan. O sea, les demuestras que acaban de escribir un libro con una hoja, un objeto que es seductor. Es algo concreto que esperan desde el principio, ver que todas estas personas que estuvieron en el taller hicieron eso concreto. Y todo esto parte cuando les explicas que no importa que no tengan papel porque pueden escribir en el celular, cuando les hablas de todas las posibilidades que tienen hoy porque aquí tú puedes andar sin zapatos, pero no sin celular, en Chile todo el mundo tiene un celular. Ellos pueden decir que no leen, pero sí leen el celular y discuten por celular, por lo tanto, están escribiendo historias.

**Con eso conviertes el acto de escribir en algo cotidiano, más cercano. Creemos que lo que tú haces con los microcuentos también resulta fundamental, porque valida la escritura breve, también es un cuento, también tiene un grado de dificultad, pero es un giro, pensando en la distancia que se puede sentir con los libros...**

Pero mira, una cosa es el libro, pero cuando el objeto es una hojita, insisto, la hojita doblada, y les dices que esto también es un libro porque alguien lo está leyendo, el vínculo es mayor si es con algo que haces tú. La microficción es algo que cualquiera puede hacer, no siempre va a quedar perfecto, pero puedes construir un relato y terminar con algo que no sabías que podías crear. El libro es un objeto que pueden armar; incluso, posteriormente, es posible desarrollar un amor por el libro como sujeto.

También decirles que la biblioteca es pública y es un derecho, es bien distinto a decirles que vayan a la biblioteca porque allá hay libros. No, es un derecho y, por lo tanto, tienes que usarlo, cuando se da cuenta la gente se enoja mucho. En este momento todo el mundo está defendiendo sus derechos, el derecho a ocupar la biblioteca es una cosa que puedes activar.

Ocurre cuando les explicas que la biblioteca no siempre estuvo ahí y que la señorita no es la dueña de los libros, cuando tú les explicas que cada libro fue pagado por ellas cada vez que compraron el pan y le dieron una boleta; usted pagó por esos libros. Usted es dueña de eso, no es la señorita, ni la encargada, ni el guardia que dice que no se puede pasar. Tenemos todo el derecho a pasar y la cultura es un derecho.

Tomar consciencia de esta situación para ellas es súper fuerte porque lo que hace la biblioteca es sacarse la cresta para buscar gente que venga a leer, les dice que los libros son lindos y les cuentan películas sobre los libros. Pero, cuando tú les dices que es un derecho, se apropian de ese lugar y poco a poco van llevando a más personas y

entran con actitud, es la mejor forma de entrar desde la desigualdad a un sitio que no era tuyo.

### **A propósito de derechos culturales y desigualdad en el acceso, ¿te has encontrado con distintos niveles de alfabetización entre las participantes de tus talleres?**

A ver, una de las cosas que me han llamado la atención es que hay gente que todavía no sabe leer, pero, por ejemplo, me ha tocado ya en dos lugares que una de las mujeres que es dirigente es analfabeta. Una de las que conocí vivió en la calle desde los 4 años, entonces, es una niña de la calle, entrada, salida y arrancada de todos los sistemas, digamos, y nunca aprendió a leer y escribir. Ella probablemente puede escribir su nombre y reconocer dónde dice Coca-Cola, pero no sabe leer. Puedes encontrarte con alguien joven, dirigente, etc., que lo primero que te pide es que el resto no se entere de que no sabe leer, siente vergüenza ante algo... un indicador es que se comuniquen en WhatsApp solo con audios.

### **Y tú, como agente de fomento de la lectura y la escritura ¿desde qué paradigma te posicionas; el de infundir la lectura por placer o el de entregar herramientas para la vida?**

Lo primero es la seducción, que siempre es auditiva en la lectura, o sea, en la primera lectura, lo segundo es enamorarse del objeto, de la cosa física, de hacer algo tú y, por lo tanto, tomar distancia del libro de estantería y acercarse a lo que tú puedas hacer. Creo que hay distintos tipos de estrategias: está la estrategia de aprender a escribir mejor para no ser discriminado, que es súper fuerte: discriminación etaria, discriminación lingüística, de todo tipo y eso le da un sentido. Entonces, podemos perfeccionar esa cosa, arreglar el modo de hablarnos, para eso sirve la lectura. Yo siempre digo: la lectura no va a entregar cultura si confunden la cultura con información, para eso está Google. Antes uno leía porque iba a ser "culto", porque iba a saber muchas cosas, hasta dónde queda Malasia, pero ya no se lee por eso, la información está en Google.

Nosotros somos mejores personas cuando adquirimos más vocabulario porque podemos expresarnos mejor. A nuestras emociones les ponemos nombre y al ponerles nombre podemos manejarlas y tenemos menos miedo, menos rabia y menos impotencia porque podemos articular lo que nos pasa. Entonces, en el fondo, leemos para ser mejores personas y para conocer más, conocer a otros, otros personajes, otras cosas, otros modos de vivir, otros modos de sentir, eso es la lectura, ya no es para ser culto.

El problema de no entender lo que se lee tiene que ver también con no poder integrar aquello que estás manejando. De algún modo, cuando lees, cuando aprendes, puedes entender el mensaje que te están mandando, el instructivo. Yo soy pésima para leer instructivos, me carga leer los manuales de algo porque nunca entiendo nada, y se supone que soy una tipa educada, pero no entiendo las instrucciones, cuando logro hacerlo quedo feliz. Si la mesa que armé me queda chueca, no importa pero lo hice. Esa misma situación ocurre con las personas que están recibiendo una información que no pueden integrar, si físicamente ellos no participan tampoco les funciona. Entonces, el aprendizaje, el aprender a entender contenidos, el aprender, por ejemplo, que hay cosas que no necesitan una metáfora, no necesitan entenderse sino sentirse, son también formas de ir incorporándose a un mundo, pero incorporándose esas personas a su propio mundo y después al mundo de los demás.

### **¿Qué tan relevante es para un tallerista conocer o averiguar sobre la comunidad antes de ir a hacer un taller o alguna actividad cultural?**

Una investigación sirve para saber cuántos habitantes hay en ese lugar, cuál es el promedio de sus ingresos y cuáles son sus carencias, pero no sirve para saber sobre las personas. Yo creo que, si se trata de un ciclo de talleres, hay que dar por perdida y ganada la primera sesión. Eso que yo nunca hago al principio, pero después termino haciéndolo igual en mitad de la clase: preséntense. Generalmente, primero las hago escribir y después las hago presentarse. Cuando ya leyeron su propio microcuento se pueden presentar y decir quiénes son porque, además, así, entre ellas, fijan en la memoria qué les interesó de la otra con los datos biográficos.

Y si alguien no sabe escribir, le escribe la que está al lado, se cuenta lo que quiere contar la otra, pero ya es propio. No importa que te lo haya escrito físicamente alguien, es tu recuerdo, tu deseo el que está expresado y ya es tuyo, no es de la otra que lo escribió. La otra persona cumple el rol de mediadora, que eres tú también, para entrar en la lectura. Es súper importante que sientan que el cuento es de cada una, le pertenece a la que lo cuenta.